

PROHIBIDO POR LA BBC.



"EL JUEGO DE LA GUERRA" DE PETER WATKINS

Por JUAN ALDEBARAN

QUE ocurrirá el día en que comience la guerra nuclear? Es posible que cada ciudadano de este planeta se haya alguna vez imaginado su propio apocalipsis personal. Las grandes potencias tienen sus cálculos hechos. Los hay optimistas, los hay pesimistas. Abarcan desde la destrucción de la humanidad hasta unos limitados intercambios de víctimas. La jerga del Pentágono ha incorporado algunos términos al vocabulario de nuestro tiempo. Se supone la posibilidad de una «respuesta controlada»: es decir, una guerra que pueda evitar que las ciudades se conviertan en objetivo inmediato; pero también se supone posible el «intercambio de poblaciones»; es decir, tantos millones de muertos causados por un ataque enemigo en una o varias ciudades propias encontrará respuesta inmediata en un número igual de ciudadanos enemigos destruidos por el contraataque. Existe la tesis del «segundo golpe» —«second strike»—, que consiste en agazaparse mientras el enemigo ataca, dejarle emplear todo el rigor de sus fuerzas, destruir prácticamente el país; cuando haya terminado, de lugares ocultos surgirán bombarderos, cohetes, satélites, que le responderán con un segundo golpe, que será el definitivo, el que gane la guerra. Estos supuestos, estos cálculos, forman parte de la profesión militar: están inscritos en la estrategia de hoy. La ciencia tiene otros cálculos. Se supone que el hombre puede llegar a destruir el planeta si llega a realizar la llamada «reacción de Crichtfield»: dos átomos ligeros de hidrógeno, un átomo de hidrógeno pesado, más un positrón, más energía. Esta reacción en cadena haría volar la tierra, convertida en asteroides incandescentes. Un sabio atómico, el profesor Linus Pauling —Premio Nobel de Química en 1954, Premio Nobel de la Paz en 1963—, explica así lo que, según él, ocurriría: «Si el diez por ciento de los «stocks» atómicos acumulados, o sea, 32.000 MT, se emplease en una guerra nuclear, las bombas que explotasen en promedio a cien o a cincuenta kilómetros de distancia de los objetivos —no es necesario alcanzar estos objetivos con precisión mayor— harían que sesenta días después de comenzar la guerra, si ésta se extendiese sobre toda Europa, los Estados Unidos y la URSS, hubieran muerto 720 millones de personas de los 800 millones que viven en esas zonas; 60 millones estarían gravemente heridas. Sobrevivirían 20 millones de personas, alcanzadas solamente por heridas ligeras, pero tendrían que enfrentarse con los problemas planteados por la destrucción de todas las ciudades, todas las zonas urbanas, todos los medios de comunicación y de transporte; por el desmembramiento completo de la sociedad, la muerte de todo el ganado, la grave contaminación de radiactividad de todos los productos alimenticios. Sería el final de esta parte del mundo; nadie está en condiciones de calcular los daños que sufriría el resto del mundo». Hay, sin embargo, quien calcula con más pesimismo: Dominique Frémy, en el artículo «Supervivencia de la humanidad» de su enciclopedia «Quid?». «Si todo el planeta se comprometiese en una guerra nuclear, si todo el «stock» de bombas de los beligerantes se emplease y repartiese sobre el planeta, moriría toda la población mundial y toda vida sería imposible en la tierra antes de cuatro o cinco siglos».

Las respuestas a la pregunta de qué sucederá el día en que comience la guerra nuclear son varias. La más optimista es aterradora.



Peter Watkins ha dado una respuesta que podemos llamar doméstica. Peter Watkins es un joven director —treinta años— de programas de la televisión británica que ha hecho una película de cincuenta y cinco minutos titulada «The War Game», el «Juego de la Guerra». Parte del supuesto de que la URSS, en un determinado momento histórico, lanza sobre la Gran Bretaña ciento cincuenta bombas de una MT cada una (en una primera versión eran los Estados Unidos los que provocaban la guerra por la presión de la escalada so-

SIGUE

SUPERADO!

... por dentro
y por fuera.



**A SIMPLE VISTA
APRECIARA
LA DIFERENCIA**

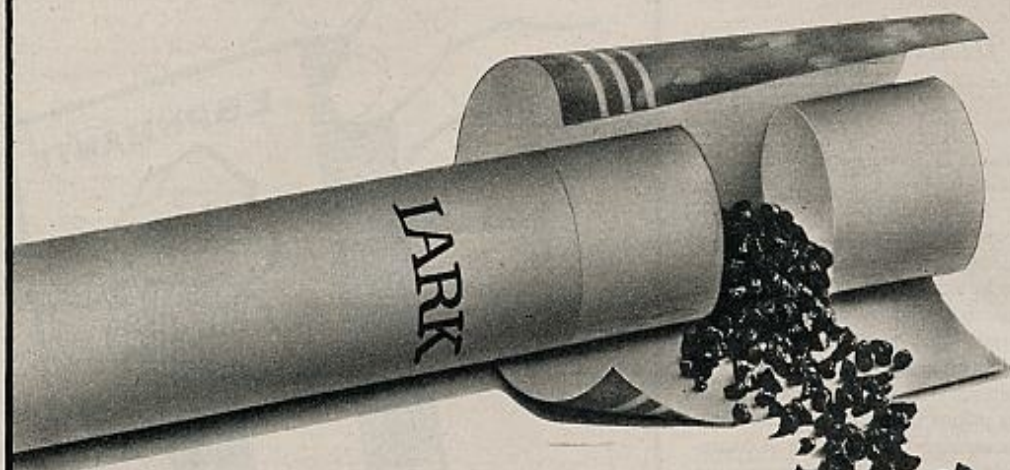
Más eficaz cada día.
Su mayor ayuda para
la limpieza de cada día.

ESPUMANTE

NETOL

El secreto de la limpieza que luce.

¡Este nuevo cigarrillo y su filtro... están haciendo época!



¡Disfrute ahora con el
auténtico sabor del tabaco,
filtrado a través de gránulos
de carbón activado!

Sabor... sabor que es pura satisfacción, sólo es posible con los gránulos de carbón activado y especialmente reforzado del triple filtro Keith exclusivo de LARK.

Y suavidad... única... deliciosa. Sólo tabacos seleccionados y el filtro exclusivo de LARK pueden ofrecerle un sabor tan delicioso a la vez que suavidad tan excepcional.

Producto de
Liggett & Myers Tobacco Company
Fabricantes de
L & M Filters • Chesterfield
y Oasis



LARK contains two modern outer filters plus an inner filter of charcoal granules — a basic material science uses to purify air.

These granules, not only activated but specially fortified, filter smoke selectively to make LARK's fine tobaccos taste richly rewarding yet uncommonly smooth. *U.S. PAT. PEND.

PROHIBIDO POR LA BBC

bre el Vietnam; la segunda versión atribuye a la URSS la responsabilidad de iniciar la guerra, al querer apoderarse del Berlín occidental. En realidad, el «casus belli» es lo de menos. Lo que importa es la consecuencia: la guerra en sí). Peter Watkins no ha tenido suerte: su costosa, su difícil película, ha sido prohibida. No por la censura, no por el Ministerio del Interior, sino por la propia BBC, que se ha limitado a exhibirla ante un grupo selecto de invitados —el Ministro del Ejército, algunos diputados, algunos periodistas escogidos—. Explica esta decisión porque «se trata de un film sin esperanza, que termina con la imagen de unos seres humanos cegados y andrajosos en cuya mirada sólo hay inquietudes animales». El problema es, probablemente, más hondo. El país que ha producido obras literarias como «Frankenstein» —Mary Shelley— o «Drácula» —Bryan Stocker— no ha retrocedido nunca ante el horror y la desesperanza. El país que produjo un libro y luego una película como «Things to come», de H. G. Wells, no debe temer la imagen aterradora de una guerra futura.

El problema del breve «film» de Peter Watkins es, como queda dicho, que plantea el horror de la guerra futura como una cuestión doméstica. Reducida, al alcance de todos. Un inglés puede soportar sin pestañear que Linus Pauling le diga que de los ochocientos millones de habitantes de los posibles países en guerra morirían setecientos veinte, sesenta serían heridos sin esperanzas y veinte no podrían sobrevivir en un mundo destrozado; el horror contenido en esta frase le atañe de una manera intelectual. Pero no puede soportar la imagen de uno de sus familiares «policemen», de un «Bod» de los que hacen su servicio habitualmente sin armas, disparando en las sienas de los heridos graves para acabar con sus sufrimientos, o formando un pelotón de ejecución para fusilar a los derrotistas. Recuerdo una antigua crónica de Julio Camba que ilustraba lo que a él le parecía esta peculiaridad del carácter inglés. Contaba cómo un día en su «boarding house» —pensión— de Londres alguien leía en voz alta los detalles de una horrible serie de crímenes, y esos detalles eran espantosos. Le escuchaban la lectura en educado silencio. El lector llegó al párrafo final: «... la policía detuvo al asesino en el momento en que echaba migas de pan en el té...». «¡Qué horror!», gritaron entonces sus oyentes, escandalizados al fin por un acto del asesino... Aparte de esta pequeña anécdota, cabe preguntarse si el efecto del horror doméstico sobre el horror general, si el no querer ver de cara los problemas en lugar de calcular su posibilidad, es algo privativo de los ingleses; o si cualquier otro país se considera en condiciones de arrojar la primera piedra.



La falta de esperanza que la BBC achaca a Peter Watkins existe, de hecho, en la prohibición de su película. El horror, hoy, es una esperanza. Peter Watkins insiste en que precisamente el horror que sienten los Estados Unidos y la URSS por la guerra ha evitado hasta ahora que esa guerra estalle, y que cuanto más se reparta la idea del horror más posibilidades hay de evitar que se produzca. Un editorial del «Daily Mail», de Londres, defiende esa teoría; cree que la proyección de la película —prohibiéndola a los niños, los nerviosos, los asustadizos— «podría

suponer una ayuda incalculable para las fuerzas de influencia que trabajan por la paz; es decir, para toda la humanidad excepto para una minoría pequeña e insana» y termina diciendo que «con un mayor conocimiento de la guerra nuclear podremos armarnos de una mayor determinación para hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitarla». No todo el mundo es de la misma opinión. El «Daily Mirror» estima que la BBC ha hecho perfectamente en prohibir esta película, repleta de «piernas carbonizadas, rostros aplastados, ojos que se funden en sus órbitas». Para los suspicaces, el hecho de que el «Daily Mail» —conservador, en la oposición— propugne la liberación de la película y el «Daily Mirror» —laborista, en el poder— la impugne podría estar en relación con el deseo del Gobierno de no ver crecer en el país el pánico nuclear en un momento en que su política es la de unirse a los Estados Unidos en la guerra del Vietnam, la de aprobar incluso los bombardeos del Vietnam del Norte. Pero la BBC insiste en que sus motivos no están relacionados con la política actual del Gobierno y suponen simplemente una defensa del público contra un tema excesivamente violento. El debate ha concluido y hay pocas posibilidades de que la BBC se vuelva atrás. No solamente no va a proyectar la película en la TV, sino que, además, ha negado a Peter Watkins el derecho a comprar el film dirigido por él, pero costeado por la BBC, para proyectarlo por su cuenta en las salas de cine.

Esperemos que los ingleses —y que nadie en este mundo— no tengan que contemplar un día en realidad, en las calles de Kent, las mismas escenas que hoy se niegan a ver en sus pantallas; y que si algún director de la BBC sobrevive no tenga que arrepentirse de esta decisión de ahora de suspender una película que, quizá, hubiera podido ayudar en algo con su anticipación del horror ficticio a que se produjese el horror verdadero.

J. A.


ELEGANTES NOTICIAS TERLENKA



Una cómoda y primaveral elegancia, lucen los hombres con Terlenka. Trajes de caída perfecta en los tonos y dibujos de moda. Los sastres y confeccionistas selectos le hablarán de sus preferencias por Terlenka.

Terlenka®

EL MAYOR ESPECTACULO DEL VESTIR

IBERENKA  Tm